

“CUMPLIMOS CON NUESTRO SUEÑO: TENER LA FÁBRICA DE POLEAS MÁS IMPORTANTE DE LA ARGENTINA”

Urano Pieragostini

Los orígenes

Nací el 18 de diciembre de 1930 en Rafaela, como el menor de los tres hijos de José e Ida. Mi padre emigró de Italia a los 17 años, escapando de la Primera Guerra Mundial. Llegó solo, con su oficio de carpintero, y se radicó en Rafaela.

Mi infancia fue humilde, pero feliz. Cuando terminé la escuela primaria, tuve que salir a trabajar. Conseguí mi primer empleo en una carpintería. Luego, pasé a Airaudó, una de las primeras metalúrgicas de Rafaela. Allí aprendí tornería, lectura de planos y armado de modelos. Después, trabajé nueve años en un taller, haciendo rectificación de motores. Tal era el grado de precisión requerido en aquellas tareas que trabajábamos con un micrómetro.



Con mi socio, Alcides Rizzoto, en los comienzos de Rizzoto y Pieragostini. Década de 1950.



Una operación de fusión en Fundición Lehmann.

Hice el servicio militar en la armería del escuadrón de ametralladoras de Rafaela, donde me nombraron soldado dragoneante. En aquel tiempo, aprendí muchas cuestiones que me serían útiles para tomar decisiones a lo largo de mi vida.

Hacer industria

Corría la década del '50, y en Rafaela estaba naciendo la fábrica de válvulas Edival. Después de mis horas en el taller, empecé a hacer trabajos por mi cuenta para esa empresa. Trabajaba 14 horas diarias, incluso sábados y domingos.

Con ese dinero, compré un torno y, con mi cuñado Alcides Rizzotto, fundamos Rizzotto & Pieragostini S.R.L. con la visión de fabricar poleas de automóvil. Empezamos en un galpón de cuatro por cuatro, al fondo de la casa de su madre. Fueron tiempos de gran sacrificio. Por las noches, mi esposa Zunilda nos ayudaba a pintar las piezas. Cuando empezamos a crecer, nos mudamos a un galpón propio y más amplio.

Con el tiempo, se nos empezó a complicar el abastecimiento de materia prima para la fabricación de las piezas. Así que decidimos instalar una fundición propia en la localidad de Lehmann, a unos 15 km. de Rafaela. Así nació Fundición Lehmann.



Operación de moldeo en Fundación Lehmann.

Y seguimos, desde entonces, haciendo industria en un país donde no es sencillo hacer industria. En tantos años, tuve que enfrentar situaciones que nos pusieron a prueba: el Rodrigazo, la hiperinflación de Alfonsín, el Tequila y el 2001.

Esta última fue la crisis más brava. No vendíamos casi nada, y no teníamos un peso en la caja. Pero jamás despedimos gente en esas circunstancias. Siempre tratamos de resistir y preservar los puestos de trabajo, porque sabemos que detrás de cada despido hay una familia que sufre.

Nos ayudó el hecho de que siempre fuimos muy cuidadosos en la gestión. Siempre respetamos una regla de oro: no dar pasos más largos de lo que nos permiten las piernas.

Rizzotto y Pieragostini, hoy

Actualmente, nuestro grupo se compone de dos empresas.

Rizzotto y Pieragostini S.R.L., con un plantel de unos 30 empleados en Rafaela, se dedica a la fabricación de poleas de todo tipo. Producimos piezas para firmas petroleras, mineras y fábricas de maquinaria agrícola, entre otras.



Celda de mecanizado con control numérico en Rizzoto y Pieragostini.

Hacemos poleas desde 50 mm hasta 1,50 m. Tenemos productos en serie y otros los fabricamos a pedido de nuestros clientes.

Fundición Lehmann, con un equipo de 50 empleados, nos provee de materia prima para la producción de poleas y también funde para terceros.

Nuestras dos plantas suman 12.000 m². Gracias a nuestra tecnología de última generación, la idoneidad de nuestro departamento técnico, el Comité para la Gestión de la Calidad y la dedicación de nuestro personal, logramos el producto de mejor desempeño del mercado. Nuestra marca, Poleas RP, con los años se ha convertido en un sello de calidad en el rubro.

Con una red de distribuidores en todo el país, aseguramos entrega inmediata de nuestros productos. Brindamos soluciones inmediatas gracias a una línea de más de mil artículos en stock permanente.

A lo largo de los años, hemos seguido normas de fuerte comportamiento ético. Siempre decimos la verdad a los clientes, aunque eso nos cueste una venta. En la fundición, un rubro tradicionalmente contaminante, hemos instalado un sistema de enfriamiento especial para evitar la polución del agua.

Y, desde luego, mantenemos un compromiso con nuestros empleados. Tenemos gente trabajando con nosotros hace treinta años. Algunos, entraron



Ceremonia de entrega del Premio a la Innovación Productiva otorgado por la Federación Industrial. de Santa Fe. 2012.

directo desde la secundaria. Eso habla de nuestra fórmula: pagamos bien y damos buen trato.

El legado

Conocí a Zunilda, mi señora, en 1953 en un baile de club. Nos casamos en el '58 y tuvimos dos hijos: Marcelo y Patricia. Ellos nos dieron cuatro nietos. Y una bisnieta, Jazmín. Enviudé hace seis años.

Mi hijo Marcelo empezó a ir a la empresa desde chico. En sus vacaciones de la escuela técnica, yo lo llevaba al taller para que fuese aprendiendo. Tras graduarse de Ingeniero Electrónico, hizo algo de experiencia en otra empresa, y después se incorporó a Rizzotto & Pieragostini.

Mauricio, el hijo de Rizzotto, colabora en el área administrativa y nos representa en la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rafaela (CIMR). Y la tercera generación ya empieza a dar sus primeros pasos en la empresa.

Por mi parte, aunque estoy jubilado desde hace años, sigo yendo a la fábrica todos los días. Me da tranquilidad ver que la continuidad está asegurada. Marcelo y Mauricio llegan con una formación muy diferente a la que tuvimos los fundadores.

Nuestro objetivo, cuando empezamos, fue llegar a tener la fábrica de poleas más grande del país. Creo que lo logramos. Sin formación, pero con mucho



En el casamiento de mi nieta Carla con Mauro.

La familia Pieragostini en el casamiento de mi nieta Carla.



trabajo, pudimos sostener una empresa en un país difícil como es la Argentina. Si pudimos subsistir a lo largo de tantas décadas es por la amistad que me unió siempre con mi socio, con quien tuve una confianza absoluta, y trabajamos duro y parejo.

Por eso, a Marcelo y Mauricio les aconsejo que trabajen con honestidad, como lo hicimos los fundadores. Si nosotros, con nuestra escasa preparación, consolidamos el liderazgo en el mercado de las poleas y vamos por 55 años de trayectoria en la industria; ellos, con los recursos que tienen, con toda seguridad podrán alcanzar logros más importantes y posicionarse internacionalmente.